

LA ESTACIÓN RUPESTRE DE EL CANTO (FRONTERA, EL HIERRO)

M.^a de la Cruz Jiménez Gómez¹

RESUMEN

Se estudia una nueva estación rupestre de la zona meridional de la isla de El Hierro, planteando una valoración del contexto paleoambiental y arqueológico en el que se inscribe. Se plantean, a su vez, las conexiones que guarda con el simbolismo contenido en otras estaciones insulares o extrainsulares.

PALABRAS CLAVE: grabados rupestres, prehistoria, arqueología, Islas Canarias, El Hierro.

ABSTRACT

A new rock art site located in the southern part of El Hierro island is described in relation with the environmental and archaeological context. The significance and relationships with similar manifestations of the prehistoric rock art sites of the prehistoric societies of the other islands of the archipelago are discussed.

KEY WORDS: Rock Art, prehistory, archaeology, Canary Islands, El Hierro Island.

La estación de El Canto fue hallada en 1990 por J.R. Abreu, amigo y conocedor de nuestro trabajo en la isla, a quien queremos mostrar nuestra gratitud. Si bien pudimos estudiar el hallazgo desde esas fechas, pese a las características novedosas que presenta esta estación tanto en su ubicación como en la morfología de los motivos que contiene, por razones relacionadas con su protección estimamos entonces que era conveniente no darla a conocer, de la misma manera que tampoco lo hacíamos con el resto de las manifestaciones rupestres de El Hierro. Recientemente hemos iniciado la publicación del Corpus Rupestre que hemos venido realizando desde la década de los años setenta ya que, en la actualidad, este tipo de actitudes ha quedado fuera de lugar debido a la aleatoriedad de las medidas de protección de estos Bienes de Interés Cultural por parte de la autoridad insular competente en esta materia.

1. SITUACIÓN

El Canto se localiza en la zona suroccidental de la isla, a unos 400 m.s.n.m., emplazada en un pequeño afloramiento rocoso que a modo de colada de superficie



irregular de caras lisas o rugosas, discurre adaptándose a la disposición horizontal del terreno. La estación se sitúa en su extremo meridional (fig. 1, A).

Una de las características de este soporte es su disposición en declive que, unido a su impermeabilidad e irregularidad, permite captar y dirigir con facilidad el agua de lluvia hacia un canal natural que se abre a sus pies, quedando almacenada en una oquedad que existe a pocos metros. Este uso se ha prolongado hasta estos momentos en los que se continúa aprovechando esta plataforma como «tomadero o recogedero» del agua de lluvia asegurando su almacenamiento en un pequeño aljibe fabricado con técnicas modernas en el mismo lugar. Su interés estriba en la aridez que caracteriza a esta zona insular, en la que tampoco existen fuentes o rezumos que proporcionen este elemento.

2. EL SOPORTE

Si bien este tipo de disposición y orientación del soporte se corresponde con el modelo de las estaciones rupestres del Sur y Oeste de la isla, el que nos ocupa presenta como peculiaridad la utilización de un afloramiento rocoso de superficie irregular y no una colada lávica propiamente dicha. Además de estas características, conviene señalar otros aspectos de la morfología del soporte que estimamos de interés por su incidencia en la estructura que posee la estación. En este sentido destacamos la existencia de dos zonas claramente diferenciadas en dirección longitudinal del panel, marcadas por una depresión que sufre en la zona central, y la modulación de las superficies que se configuran mediante pequeñas cúpulas que sobresalen, dejando entre sí depresiones que serpentean a lo largo a modo de canales. Otras características añadidas por la propia naturaleza del soporte son las numerosas oquedades naturales y líneas de fractura que han sido aprovechadas por los ejecutores de los grabados, incorporándolos de diversas formas a la composición. Las primeras, en ocasiones, se mantuvieron en su forma natural y en otras se retocaron en sus contornos y dimensiones para formar pequeñas cazoletas; en las líneas de fractura ocurre lo mismo, y se utilizaron a veces como parte de los motivos, otras como nexos de unión entre unos y como canalillos (lám. 1)

Puede decirse, por ello, que la concepción de este panel (motivos, disposición y estructura), posee una gran influencia de las condiciones naturales del soporte sobre el que los motivos, además, experimentan una perfecta adaptación.

3. DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

La estación está compuesta por un solo panel. Se trata de una pared de tendencia horizontal, que experimenta una suave inclinación con orientación N a

¹ Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna.

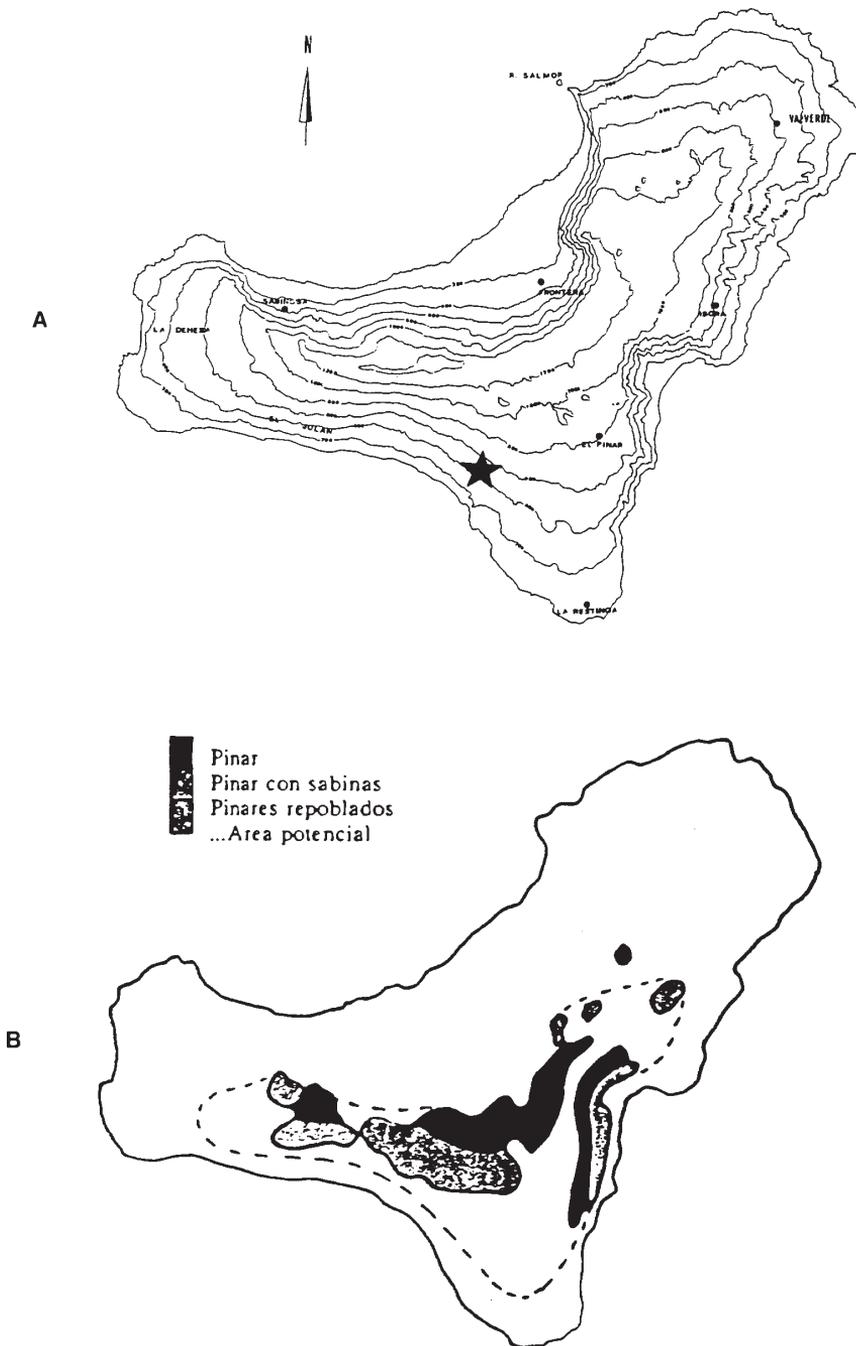


Figura 1. A. Ubicación geográfica de la estación. B. Distribución geográfica de la vegetación potencial de la zona meridional.



Lámina 1. Características del soporte y de los grabados de El Canto (Frontera, El Hierro).

S. La superficie que abarca tiene unas dimensiones de 2,37 m largo, de N a S, por 1,95 m de ancho, de E a W.

Como se indicó, el soporte experimenta una depresión de la superficie a la altura de la zona central, que fragmenta la composición en dos mitades; están claramente definidas, tanto espacialmente como por la unidad temática de las representaciones que ambas contienen. Esta división natural la utilizaremos para la descripción; distinguimos dos sectores que denominamos 1 y 2, en secuencia N a S, sin que ello vaya en detrimento de la valoración del panel como una unidad.

En general todo el conjunto de motivos está ejecutado mediante un picado intenso que dio origen a surcos profundos y anchos, que alcanzan los 2 cm en ambos casos, que dan un gran realce y visibilidad.

Como ya ha quedado dicho, algunos de los rasgos que presenta la naturaleza del soporte —líneas de fractura, canales, oquedades y protuberancias— quedan incluidas en la concepción de este panel, integrándose en el lenguaje simbólico contenido en el mismo. Así, puede observarse cómo los grabados están localizados preferentemente en las partes más elevadas, correspondiéndose a las cúpulas que se esparcen por la superficie; mientras las zonas deprimidas y las grietas de fractura del resto, en ocasiones, han sido retocadas, mediante un picado, para facilitar la circulación del agua. También puede observarse un conjunto de cazoletas, naturales o acentuadas de forma artificial utilizando la misma técnica, en el sector 2. Éstas, por lo general, tienen unos 3/4 cm de profundidad, aunque otras alcanzan hasta los 5 cm, como ocurre en la formación situada en la parte superior derecha del sector 2, que deja en el centro la forma original de las dos pequeñas protuberancias preexistentes. Es evidente la conexión que existe entre cazoletas y las líneas de fractura de la roca, muchas veces ensanchada intencionadamente para conectar los distintos motivos que integran el panel, especialmente evidente en el sector 2, donde uno de sus extremos muestra un rebaje artificial de la roca para conseguir una mejor circulación y desviación del agua hacia el punto de almacenamiento.

La mayor parte de los motivos representados pertenecen al grupo de signos que tradicionalmente vienen denominándose geométricos, si bien puede hacerse alguna matización al respecto (fig. 2).

El sector 1, en el extremo N, ocupando la zona más alta, se inicia con un conjunto de cazoletas y canales que se conectan con motivos geométricos de la zona central. La composición está presidida por un tema central de líneas ondulantes que configuran un tema de tipo laberíntico, en el que además de los surcos grabados intervienen pequeñas cazoletas y líneas de fractura rectificadas que establecen relaciones y unifican en un todo los diferentes conjuntos. A la derecha se localiza un motivo de una forma oval cruzada en su interior por 3 trazos longitudinales que delimitan 4 espacios. Por la izquierda existen 5 motivos individuales y separados de la composición central que se adscriben a signos de tipo: arboriforme, antropomorfos (dos figuras compuestas por círculos y un entramado de líneas horizontales paralelas que cruzan una vertical) y signos geométricos de tendencia circular y espiral. Por último, interpretamos como posibles alfabéticos los ubicados en la mitad W del panel, a ambos lados del gran arboriforme: a su derecha se aprecian dos figuras circulares, uno cerrado y otro abierto; por la izquierda un signo similar, también abierto hacia arriba.





Figura 2. Estación rupestre de El Canto (Frontera. El Hierro).

La composición del sector 2 es mucho más simple que la anterior, sobresaliendo casi como único motivo un gran laberinto curvilíneo que conecta con numerosas cazoletas y canales que van a morir a las zonas de drenaje natural o artificial del borde sur de la plataforma. A éste debe añadirse un motivo de tendencia espiraliforme que se ubica en la zona superior de la izquierda y queda conectado mediante un canalillo a una cazoleta que se integra en el conjunto central descrito. En esa misma posición, ocupando la zona media de este lateral, una segunda figura de tendencia oval, abierta por uno de sus extremos.

En general, como ya indicábamos, merecen ser destacados tres aspectos. En primer lugar la integración que existe entre la morfología natural del soporte y la composición y distribución del panel, en el que los motivos representados se adaptan intencionadamente. De otro lado, la estrecha conexión que existe entre todos los motivos grabados, mediante surcos anchos y profundos, que parece indicar la necesidad de prolongar los conductos de drenaje para lograr la circulación del agua; en su análisis puede observarse que este sistema artificial labrado en la roca se interrumpe siempre cuando se logra conectarlo con la morfología ondulante, los canales, las cazoletas y las grietas naturales del soporte que dan continuidad al desagüe.

La última apreciación a destacar se refiere a la estructura de este panel. En ambos sectores puede delimitarse una composición central de tipo laberíntico que se extiende de N a S y ocupa la mayor parte de la superficie grabada que se hacen acompañar en sus márgenes laterales por otros motivos individuales. Entendemos que una explicación posible sobre el aislamiento de estos signos puede obedecer a una estrategia intencionada que busca destacar la significación simbólica que estos tienen en relación al tema central representado y a la función que se persiguió al realizar esta estación rupestre que por la morfología del soporte, ubicación y contexto natural, muestran estar relacionados con la captación del agua de lluvia.

4. VALORACIÓN DE LA ESTACIÓN

La ubicación de la estación en el cuadrante suroccidental insular le inscribe en la zona más rica en vestigios arqueológicos, presumiblemente una de las más relevantes para la población aborígen. Su emplazamiento está en la frontera que delimita dos zonas bien diferenciadas desde el punto de vista geológico, edáfico, y por tanto paleoambiental, pero también desde el punto de vista arqueológico: de un lado la Punta Sur o de La Restinga y, de otro, la vertiente del Suroeste.

Comprender el uso y movilidad de la población por este territorio pasa por la necesidad de reconocer su orografía y restaurar la imagen que la naturaleza ofrecía a la población bimbache ya que es ahí, dado el desconocimiento que existe sobre este particular, donde pueden encontrarse alguna de las explicaciones posibles sobre la importante densidad demográfica que los vestigios señalan, así como los modos de vida habidos entonces.

En primer lugar, cabe resaltar la suavidad del relieve que caracteriza a la vertiente más meridional insular, entre 0-15%, si se contrasta con las pendientes que se registran en la zona suroriental o de El Julan (entre 46 y 60%), que se acentúa



en el litoral, terminando en una costa acantilada que se eleva sobre los 100 m. Esto ha permitido que la vía natural de acceso de la Meseta Central hasta la costa discurra desde S. Andrés hasta El Pinar, prolongándose desde aquí hasta La Restinga; o siguiendo caminos transversales que, desde la zona media o la costa, parten de esta ruta principal y se prolongan hasta el extremo suroriental.

Siguiendo la pauta que hemos utilizado en las estaciones rupestres del Sureste, utilizamos la información que al respecto aportan el estudio de los suelos y de la vegetación relíctica. El mejor soporte lo ofrecen las características edafológicas que posee toda esta vertiente, relevante por los acusados contrastes que existen a pesar de las reducidas dimensiones que abarca. Siguiendo un orden de costa a cumbre, destacan los malpaíses que se extienden hasta la cota de los 400 m.s.n.m., formando una cuña triangular cuyos vértices corresponden aproximadamente a Playa de Manchas Blanca, Punta de la Restinga y Punta de Tifirabe, en la que crece una vegetación típica del piso basal xerófilo, representada por el tabaibal. Sobre ésta, por el lado N, se da paso a una segunda zona (en la que se ubica la estación en estudio) integrada por andosoles, muy antropizados, que tradicionalmente ha estado destinada a cultivos de secano y pastizales. La tercera zona se extiende por el lado occidental (genéricamente llamada de «El Julan»), caracterizada por suelos poco evolucionados y litosoles que alternan con coladas basálticas y cenizas volcánicas, actualmente caracterizada por un paisaje vegetal de tipo xerófilo similar al descrito.

La vegetación residual, sin embargo, viene a señalar unas características totalmente diferentes para el ambiente en el que vivió la población aborígen aquí establecida. Su reconstrucción ofrece mejores explicaciones a la importante concentración y características que poseen los vestigios prehistóricos que se conocen. Los datos ofrecidos por los estudios paleobotánicos señalan que sobre los malpaíses costeros, entre los 100 y 600 m.s.n.m, se extendía un piso de transición que hoy ha perdido su entidad geográfica, integrado por un sabinar acompañado de un sotobosque con características irreconocibles en la actualidad, que en las cotas superiores entraba en contacto con el pinar (Fernández-Pello, L., 1989: 121 y 189) (fig. 1, B). Los estudios botánicos indican que estas características se extendían por toda la vertiente SE-S-SW de la isla (Santos Guerra, A., 1976: fig. 51), propuesta que encuentra su fundamento en las fuentes historiográficas, así como en la pervivencia de pequeños núcleos de sabinas conservadas en las zonas más soleadas que crecen en los peores suelos junto al pinar o, en los ejemplares aislados que se mezclan con los matorrales de sustitución de la vegetación xerófila de costa hasta los 100 m, en los que la sabina acaba por desaparecer. A lo largo de una banda comprendida entre los 100 y 1000 m, además, se conservan manifestaciones aisladas de matorral subarbuscivos de *Euphorbia obtusifolia*, *Senecio kleinia*, *Schyzogyne sericea*, *Echium couleatum*, indicadores de la tendencia progresiva de esta formación que, tras la disminución de la intensa actividad antrópica habida en el pasado, se está recobrando (Fernández-Pello, 1989: 122 y 189).

Este panorama evidentemente cambia cualquier impresión inicial que pudiera tenerse sobre las causas que explican la importante presencia humana que existió aquí a lo largo de la época prehistórica.

Por último, también debe considerarse el cambio climático que esta alteración ambiental ha llevado aparejado pues, si bien se trata de una zona con condicio-

nes termopluviométricas extremas (se encuentra a sotavento de los alisios que soplan del NE, desprovista de la humedad que arrastran, lo que ocasiona una gran sequedad, una elevada insolación y evaporación), no parece que en el pasado se registraran las condiciones que reinan en la actualidad. La toponimia de algunos parajes que señala nombre tales como El Río podría también abundar sobre este aspecto, como las noticias etnográficas sobre fuentes de agua ya desaparecidas que enriquecen este panorama de recursos vitales que existió en esta amplia zona hoy invadida por la desertización.

Desde el punto de vista arqueológico, como ya hemos indicado, se conocen numerosos emplazamientos de variada naturaleza que, con toda claridad, obedecen al uso y explotación de la oferta que se localiza en los diferentes ecosistemas descritos a lo largo de esta vertiente meridional.

Así, el tipo de yacimiento numéricamente mejor representado es el de los concheros, de los que tenemos constancia de unos 15 depósitos, algunos de ellos de gran potencia, como el de Tésera, La Herradura o El Julan, frente a otros de carácter muy superficial, como Los Santillos, Asomadas Negras o Llanos de Irama. Esta alta representatividad refleja, en primera instancia, la facilidad de acceso al mar que la relativa suavidad del relieve ofrecía. No obstante, la ubicación más alejada de concheros de mayor potencia, Tésera y El Julan, y la naturaleza de los vestigios arqueológicos en los que se contextualizan (sepulturas colectivas, grabados rupestres, aras de sacrificio, etc.) indican que éstos se corresponden con sitios de consumo relacionados con comidas comunitarias celebradas con ocasión de ceremonias de tipo mágico-religioso (Jiménez Gómez, 1991: 165).

Las necrópolis, siempre de carácter colectivo, son la mejor evidencia de la importancia de la demografía prehistórica que existía; así lo atestiguan las sepulturas en cueva natural que se emplazan en el acantilado costero del lado sureste de la Punta de la Restinga o en sus inmediaciones, y otras que también se ubican en la zona media entre este lugar y El Julan, donde se registra el conjunto más numeroso de cuevas funerarias.

Contrariamente, los asentamientos habitacionales reconocidos son extremadamente escasos; se refieren a unas cuantas cuevas naturales de escasa envergadura que permiten suponer el carácter de hábitat artificial, de superficie, que pudo haber y del que sólo tenemos constancia en El Julan, donde existe un auténtico poblado de esta categoría.

Otra actividad relacionada con la producción industrial se refiere a la presencia en la zona de una de las dos canteras de extracción de piedra molinera que se conocen en toda la isla, en la que en el momento de su descubrimiento se registró un importante número de piezas que permitían conocer las técnicas y fases de esta actividad². Este tipo

² El hallazgo de esta cantera, por estudiantes de Enseñanza Media del Instituto Cabrera Pinto de La Laguna (Tenerife), significó cubrir un importante vacío que existía sobre lugares de captación y transformación de materia prima, así como una novedad en lo que a molinos se refería, ausentes en los registros arqueológicos que se conocían. Como contrapartida hay que dejar constan-





de yacimiento se inscribe en un contexto arqueológico integrado, entre otros, por varias sepulturas y un ara de sacrificio (la mejor conservada y más oriental del Sur de la isla), cuya función les pone en estrecha relación con el mundo de las creencias. La bibliografía arqueológica de esta zona incluye dentro de las manifestaciones de tipo mágico-religioso el lugar tradicionalmente denominado «Cercado de los Santillo o de los Antiguos», emplazado en las proximidades de Montaña Tembárgena, a escasa distancia de la estación en estudio. J. Álvarez Delgado (1947: 31-36, 157-164), identifica este lugar con el sitio que los aborígenes denominaban Bentayga, algo que ni los repertorios toponímicos ni los trabajos etnográficos permiten corroborar. Según este autor, apoyándose en la orografía del terreno y los vestigios arqueológicos, sería aquí donde habrían residido los dioses principales de los bimbaches. Un tema que ya hemos abordado, decantándonos por una interpretación de este conjunto arqueológico como habitacional, ya que no existen dos roques o formaciones similares en este sitio; sólo se reconocen las paredes de un antiguo tubo volcánico ya desplomado que, por su forma y desde cierta distancia, podrían guardar alguna similitud con dos promontorios de escasa entidad (Jiménez Gómez, M.C. 1991: 162).

Una apreciación de carácter general es la preferencia de la franja que media entre los 350 y 600 m.s.n.m. Allí se localizan los conjuntos arqueológicos más importantes, relacionados con los mejores suelos donde crecía un bosque de sabinar creando las mejores condiciones ambientales para la ubicación de los asentamientos y para la supervivencia vital. La zona baja, por el contrario, contiene una información vinculada con la captación de recursos marinos y, posiblemente, con el pastoreo.

5. INTERPRETACIÓN DE LOS GRABADOS

No es nuestro propósito realizar un análisis de las manifestaciones rupestres de El Hierro, ya hecho en otro lugar (Jiménez Gómez, 1986); sólo señalaremos aquellas estaciones que cuentan con contextos arqueológicos que dejan fuera de toda duda su función y significado.

Fue a partir del hallazgo del tablón funerario con una inscripción alfabética en la sepultura del Hoyo de los Muertos cuando éstas, sistemáticamente presentes en las estaciones rupestres insulares, quedaron adscritas a la cultura aborigen anteriormente cuestionada (Álvarez Delgado, 1964). Es éste uno de los ejemplos más relevantes en los que podemos también apoyarnos para correlacionar este tipo de manifestaciones rupestres con el mundo de la muerte y, *entre otros*, hacerlo extensivo al de las creencias de los bimbaches.

cia que la destrucción de este yacimiento se debió a la desidia del director general de Patrimonio y la Consejería de Cultura del Cabildo Insular, a quienes les habíamos puesto en conocimiento de su situación mientras estábamos al frente de la Inspección del Patrimonio Histórico Insular.

El segundo caso que cumple con esta misma expectativa es la estación rupestre de la Cueva del Agua (Isora), que por su ubicación no sólo esclarece la identidad cultural de sus autores, sino que muestra una clara asociación entre representaciones de un lenguaje simbólico con la escritura alfabética, en un contexto ambiental en el que el indicador más relevante es la presencia de agua. Otro ejemplo similar se encuentra en la estación núm. 2 de Camino Ancho (Valverde), donde existe una inscripción alfabética sobre soporte que muestra una evidente alteración producida por la continua circulación de agua (Ruiz González *et al.*, 2000: 45). Esta última constatación no es un caso aislado en el contexto rupestre de la zona del Sureste, en tanto se encuentra ubicada en un pequeño barranquillo que se integra en el cauce del Barranco de Tejeleita de enorme riqueza rupestre, donde sistemáticamente se observa la conexión que existe entre los emplazamientos de la diversas estaciones con la presencia de maretas o charcas naturales que se abren al pie de los saltos de agua que quiebran su lecho, donde el agua de la lluvia se acumula y perdura como oferta única de la zona durante muchos meses. A ello se une la significación que este barranco tiene dentro del mundo religioso bimbache, donde la tradición y la toponimia señalan que se emplazaba la Cueva del Aranfaybo, divinidad que hacía de intermediario entre el hombre y los dioses, entre otros, para implorar la lluvia en época de sequía (Jiménez Gómez, 1991: 161).

La estación en estudio, creemos, reúne las condiciones para valorarlo como un recurrencia de este mismo modelo en el que se asocian ambos temas: agua y grabados.

La escasez de este recurso en la isla también hace posible inscribirlo dentro del pensamiento religioso de esta población. Este elevado valor que la población aborigen dio al agua no es una hipótesis nuestra, lo corroboran fuentes escritas (Abreu Galindo, 1940: 62-63), donde se señala que en épocas de sequía se celebraban ritos de lluvia dirigidos a las divinidades supremas, en los que participaba activamente el Aranfaybo, el santón o adivino, y las gentes con sus ganados; es decir, todos los elementos que integraban los diferentes planos de la sociedad bimbache (Jiménez Gómez, 1991: 167).

La inclusión de los grabados en el amplio campo de las creencias también se puede corroborar en el análisis del contexto arqueológico que muestra el yacimiento de El Julan, donde cuevas sepulcrales, concheros y aras de sacrificio se conectan con la más importante concentración de grabados rupestres de la isla (Hernández Pérez, 2002).

Otra cuestión diferentes es poder acceder a la significación contenida en las distintas categorías de grabados existentes, tema que por su dificultad no es oportuno abordar aquí.

Una segunda cuestión que nos parece de interés es analizar las relaciones existentes entre los motivos representados en la estación en estudio con otras conocidas en la isla. En este sentido la similitud más neta que puede establecerse se refiere a El Julan, que es también la estación más próxima. Entre los grabados dados a conocer podemos señalar el panel B-6 del Cerro de Los Números, donde los laberintos siguen las mismas pautas de esta estación; o el panel A-15, de este mismo sitio, donde existe un motivo que guarda gran parecido con el que se expresa en el



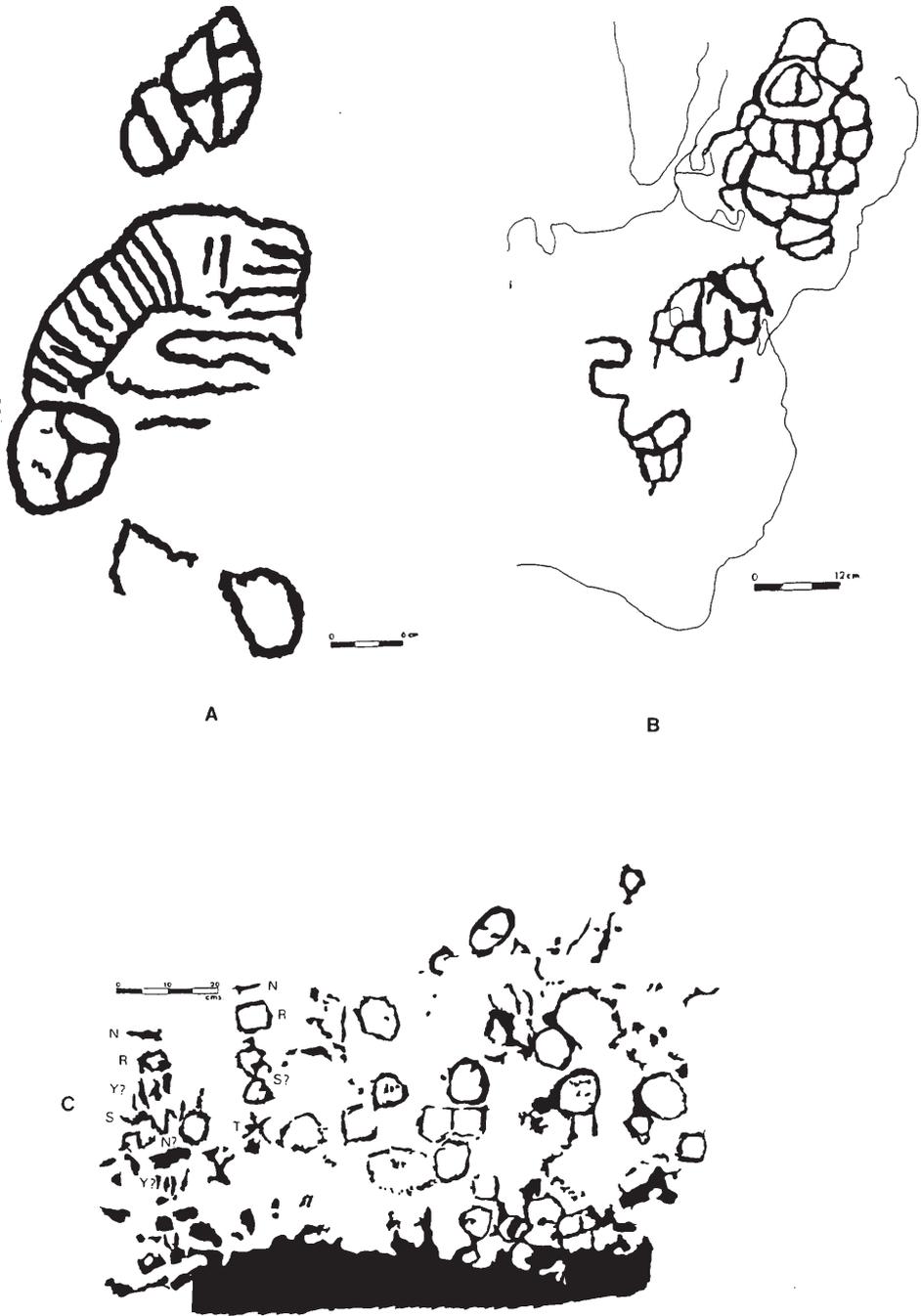


Figura 3. A. Panel A-15, B. Panel B-6 de El Julan (Frontera).
C. Panel principal de la Cueva de El Agua (Valverde).



Figura 4. Estación rupestre de la Cueva de las Chivas (Valverde).

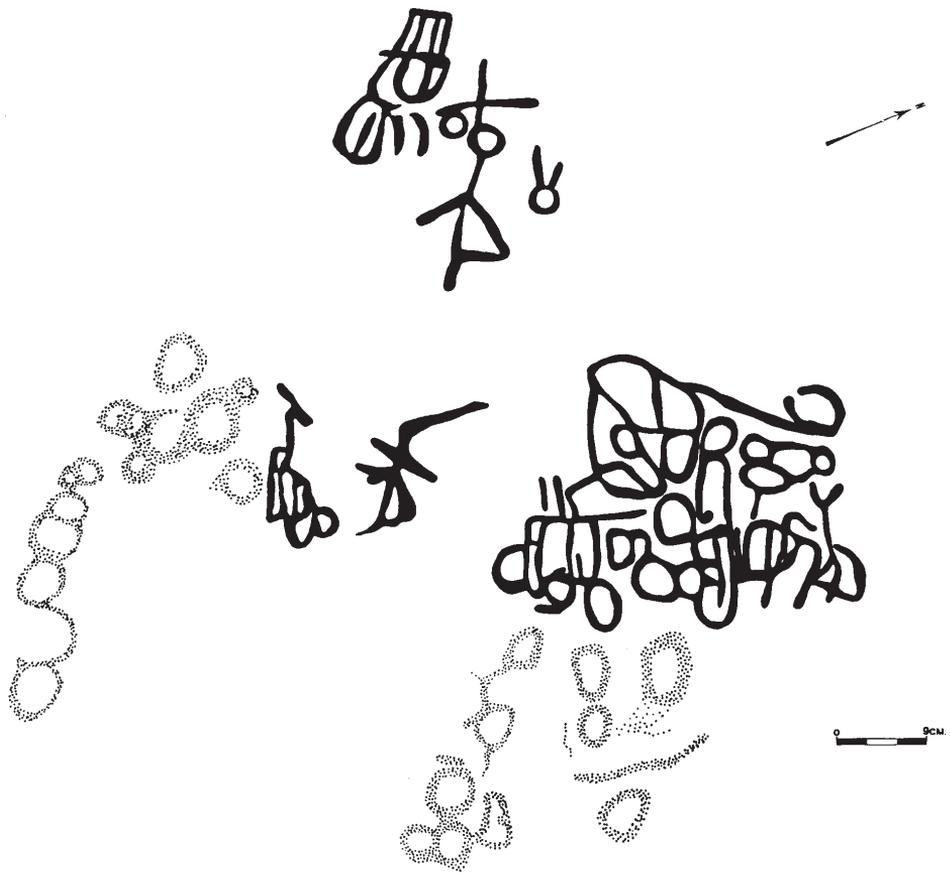


Figura 5. Estación 13 del Barranco de El Cuervo (Valverde).

extremo inferior de la composición central del sector 1 del panel que ahora estudiamos (Hernández Pérez, 1982: 207-209) (fig. 3, A y B). Pero tampoco dejan de ser llamativas las similitudes de laberintos de gran desarrollo que pueden señalarse en el panel principal de la Cueva del Agua (Balbin Bergman *et al.*, 1983) (fig. 3, C) y en el de la Cueva de las Chivas (Valverde), cuya ubicación junto a un salto de agua le pone en contacto con este elemento (Jiménez Gómez, 1985-87: 224) (fig. 4). Puede decirse lo mismo de las figuras de tendencia espiraliforme, también presentes en El Julan y en la otra estación próxima de la Punta de los Saltos (Steiner, 1998: 153 y 156) y de la estación 13 del Barranco de El Cuervo en la zona del Sureste (Jiménez Gómez, 2001). Por último, los motivos antropomorfos encuentran su paralelos, siempre dotados de un gran esquematismo, en la estación de la Punta de los Saltos (La Restinga) (Steiner, 1998: 160, núm. 30) y en la Estación 6 del Barranco de El Cuervo (Valverde) (Jiménez Gómez, 1985-87: 222) (fig. 8, C).

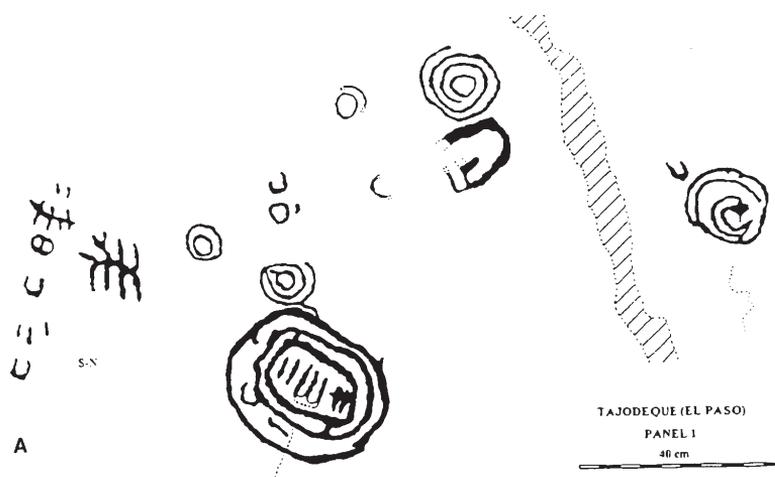


Figura 6. A. Estación rupestre de Tajodeque (El Paso).
 B. Estación rupestre Lomo de la Fajana (El Paso). La Palma.



Figura 7. Estación rupestre Barranco de Balos (Aguímes). Gran Canaria.

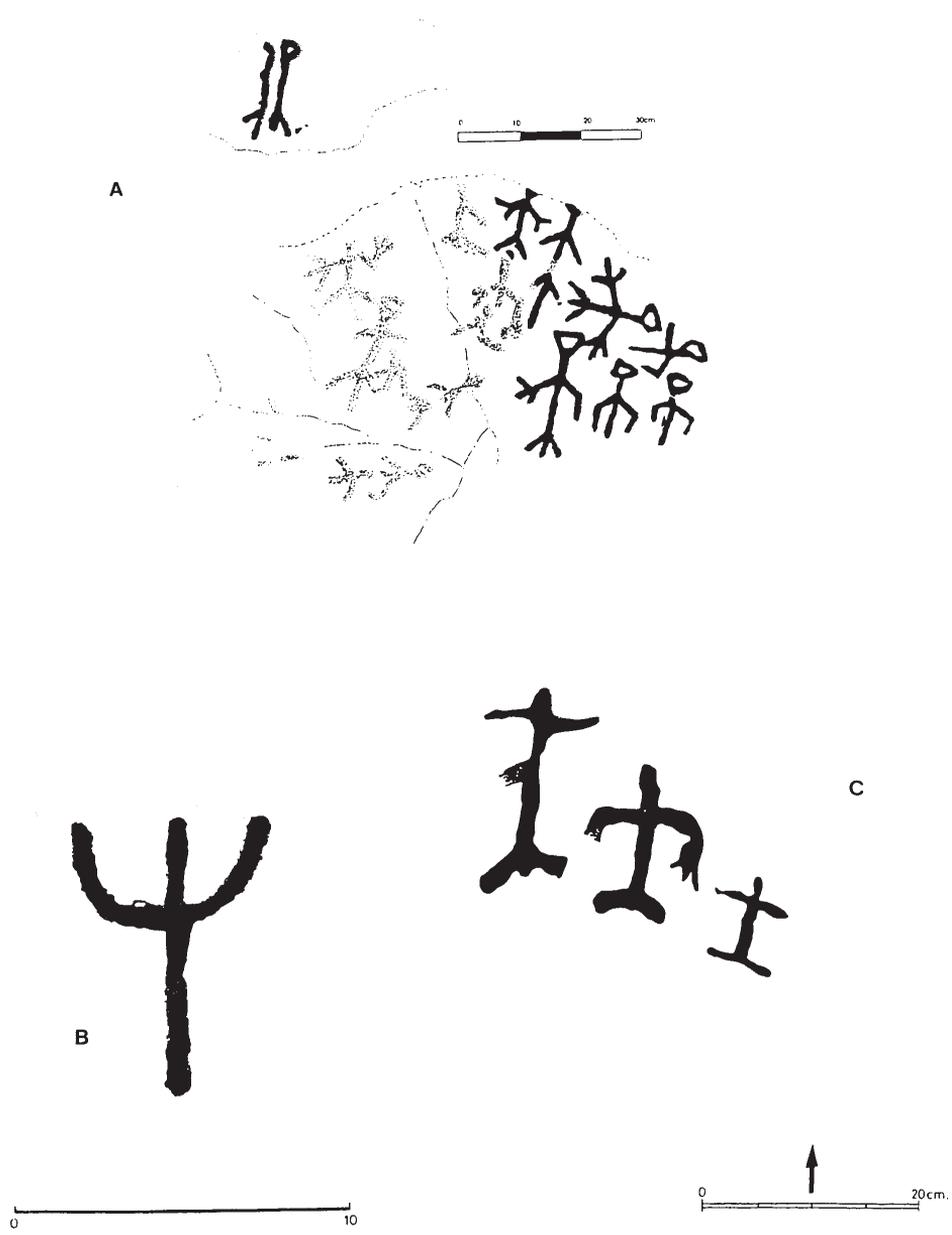


Figura 8. A. Pinturas rupestres de Majada Alta (Tejeda. Gran Canaria).
 B. Antropomorfo de la estación de Punta de los Saltos. La Restinga (Frontera. El Hierro).
 C. Estación rupestre Cuevas de Cubas (Telde. Gran Canaria).

Otras relaciones de tipo extrainsular conectan el simbolismo que se expresa en esta estación con La Palma y Gran Canaria. Sin que pretendamos hacer un análisis exhaustivo de cada estación y de sus respectivos contextos arqueológicos, como ejemplo cabe indicar la estación de Tajodeque (El Paso), donde también se asocian figuras en espiral con signos arboriformes de gran parecido con el panel que estudiamos (fig. 6, A); o los laberintos de la estación del Lomo de la Fajana (El Paso), ambos en La Palma (fig. 6, B) (Martín Rodríguez, 1996: 307 y 340).

Gran Canaria es el punto de referencia que posee las mejores similitudes o parentesco con El Hierro. Es éste un tema que desde el pasado, tanto desde el punto de vista de la bioantropología (Schwidetzky, 1963), como desde los estudios de las inscripciones alfabéticas (Belmonte *et al.*, 1998: 23), ha venido indicándose pese a la distancia que existe entre las manifestaciones arqueológicas de ambas islas, pero también desde el desconocimiento de los diferentes momentos culturales y los procesos de cambio desencadenados hasta la fecha de la conquista de Gran Canaria. Una cuestión que merecería ser desarrollada en toda su amplitud, pero que ahora queda fuera del principal objetivo del presente trabajo.

El mejor ejemplo de relación con casi todos los motivos que integran el panel que estudiamos lo encontramos en la estación del Barranco de Balos (Agüimes), donde existen espirales, meandros, óvalos con el interior cruzado por trazos lineales, y donde arboriformes y antropomorfos experimentan un importante desarrollo de formas y número de representaciones (Beltrán Martínez, 1971: 39, 59-82). El panel que hemos seleccionado presenta una asociación de motivos arboriformes, antropomorfos y posibles alfabéticos, similar a la que hay en la estación en estudio (fig. 7).

Antropomorfos parecidos también se encuentran grabados en Cuevas de Cubas (Telde) (Cuenca Sanabria, 1996: 186) (fig. 8, C); o pintados en la Cueva de Majada Alta (Tejeda) (Hernández Rodríguez, 1999: 56) (fig. 8, A), los que si bien pertenecen a otro mundo de representaciones diferenciados por su técnica, ubicación y contexto, no deben dejarse a un lado ya que, pese al desconocimiento de la prehistoria grancanaria, debe tenerse en cuenta su posible pertenencia a un sustrato de contenido simbólico, con un ritmo de cambio muy lento, que perdura más allá de las modificaciones posteriores que pudieron operarse en la población aborigen de esta isla. Una mirada al conjunto rupestre herreño pone de manifiesto que las semejanzas entre los motivos grabados y pintados, es decir, entre el lenguaje simbólico usado en ambas islas son mucho más extensas y complejas; como también lo son las inscripciones denominadas líbico-bereberes, recientemente reunidas en un mismo alfabeto que engloba a estas dos islas, conocido como Canario Occidental.



BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J.: *Historia de la Conquista de las Siete Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1940.
- ÁLVAREZ DELGADO, J.: *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-45*. Informes y Memorias, Madrid, 11, 1947: 31-36, 164.
- ÁLVAREZ DELGADO, J.: *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación*. La Laguna, 1964.
- BALBÍN BERMANG, R. y A. TEJERA GASPAS: «Los grabados rupestres de la Cueva del Agua. El Hierro. Islas Canarias». *Zephyrus*, Salamanca, XXXVI, 1983: 105-112.
- BELMONTE, J.A., R. SPRINGER BUNK y A.M. PERERA BETANCOURT: «Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico-bereberes de las Islas Canarias. El Noroeste de África y El Sahara». *Revista de la Academia de las Ciencias*. Vol. X, núms. 2-3, 1998: 9-33.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *Los grabados del Barranco de Balos (Gran Canaria)*. Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario-Patronato José M.^a Quadrado del CSIC, 1971.
- CUENCA SANABRIA, J.: «Las manifestaciones rupestres de Gran Canaria». En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Dirección General de Patrimonio Histórico, 1996.
- DIEGO CUSCOY, L. y L. GALAND: «La necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca. El Hierro)». *Noticiero Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 4, Madrid, 1975: 11-33.
- FERNÁNDEZ-PELLO MARTÍN, L.: *Los parajes naturales de la Isla de El Hierro*. Santa Cruz de Tenerife, 1989.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.: «Consideraciones sobre el conjunto arqueológico de El Julan (El Hierro. Islas Canarias)». *Instituto de Estudios Canarios. 50 Aniversario (1932-1982)*, Santa Cruz de Tenerife, 1981: 187-223.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: *El Julan*. Estudios Prehispánicos, 10. Madrid, Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, 2002.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N.: *Las cuevas pintadas de los antiguos canarios*. Estudios Prehispánicos, 9. Santa Cruz de Tenerife, Dirección General de Patrimonio Histórico, 1999.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C.: «Las tesis Antropológico-Culturales sobre la prehistoria de El Hierro». *Tabona*, La Laguna, VII, 1985-89: 159-172.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C.: «Magia y ritual en la prehistoria de El Hierro». *Tabona*, La Laguna, VIII, 1991: 159-172.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C.: *El Hierro y los bimbaches*. Prehistoria de Canarias, 6. S/C de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C.: «Las manifestaciones rupestres de la isla de El Hierro». En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Dirección General de Patrimonio Histórico, 1996.

- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C.: «Los grabados rupestres del Barranco de Tejeleita. Valverde. El Hierro». *Spal*, Sevilla, núm. 10 (en prensa).
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C.: «Los grabados rupestres del Barranco de El Cuervo. Valverde. El Hierro». *Estudios Canarios (Anuario del Instituto de Estudios Canarios)*, La Laguna, XLV, 2001.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: «Las manifestaciones rupestres de La Palma». En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Dirección General de Patrimonio Histórico, 1996.
- RUIZ GONZÁLEZ, T, S. SÁNCHEZ y R. SPRINGER BUNK: «Nuevas inscripciones líbico-bereberes en el N.E. de la Isla de El Hierro». *El Museo Canario*, Las Palmas, LV, 2000: 27-57.
- SANTOS GUERRA, A.: «Notas sobre la vegetación de la Isla de El Hierro». *Anales del Instituto Botánico A.J. Cavanillas*, Madrid, XXXIII, 1976: 249-261.
- STEINER H.E.: «Los Signos. Über der Punta de los Saltos. Neue Felsbilder bei La Restinga auf El Hierro». *Almogaren*, Viena, XXIX, 1998: 132-172.
- SCHWIDETZKY, I.: *La población prehispanica de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Museo Arqueológico de Tenerife, 1963.

